RESEÑAS

Carlos J. McCadden y Miguel del Castillo Negrete, *La clase media en México*, 2015, México, Senado de la República, LXIII Legislatura, 86 pp.

RECEPCIÓN: 28 de abril de 2016.

APROBACIÓN: 18 de noviembre de 2016.

216

El estudio que presentan Carlos McCadden y Miguel del Castillo resulta fundamental y crítico en un momento relevante y revelador del México del siglo XXI. La propuesta de la configuración de una clase media como prioridad en el desarrollo económico real de México es, más que necesaria, urgente en comparación con otros factores de crecimiento continuamente aireados en medios oficiales, como la lucha contra el hambre y la inseguridad o por el Estado de derecho. La formación de una clase media, en todos sus aspectos, limitaría y acabaría por anular muchos de esos problemas. Los autores postulan que se trata de una necesidad oculta que no se menciona en el gobierno, quizá por ignorancia o por falta de visión política y social.

El estudio se organiza en tres ejes conductores que constituyen los núcleos centrales del libro:

- a) La situación socioeconómica de México en la actualidad, expuesta con numerosos datos estadísticos que trazan el panorama social y económico mexicano detalladamente y con diversos enfoques.
- b) La teorización filosófica de la clase media, que se basa, en buena medida, en el pensamiento de Aristóteles y John Stuart Mill.
- c) La argumentación razonada y coherente de los dos puntos anteriores que, si bien se expone a lo largo del libro, se desarrolla plenamente en el capítulo final, “El encubrimiento ideológico”.

Los tres apartados se hilvanan de forma natural y exacta, de modo que aportan una perspectiva tanto teórica como técnica, con muy precisa documentación y contundentes razonamientos sobre la situación de la clase

media en el México de los, aproximadamente, últimos veinte años. Con amenidad y frescura estilística, los datos que proporcionan los autores, a la vez que los argumentos que van entresacando al interpretarlos, nos dan claras muestras de un intenso escepticismo acerca de que haya o no una clase media en el país. Se puede afirmar que ese escepticismo lleva a los estudiosos a un desalentador pesimismo sobre el hecho de que realmente exista dicha clase media, o que si existiera, es escasa o resulta un camuflaje de una clase pobre con débiles aspiraciones al progreso socioeconómico (muchas veces —afirman los autores—, esto se debe a una mala interpretación de los indicadores internacionales).

A partir de las conclusiones que se sacan del estudio de McCadden y Del Castillo, México es un país *sui generis*: no es rico ni es pobre, tiene clase media, pero no la tiene a la vez. El estudio refleja un país económica y socialmente dicotómico, impreciso y un tanto difuso, en el que “uno no sabe a qué atenerse”. De hecho, los autores reflejan en términos técnicos la realidad de la sociedad. Desde mi perspectiva, que es la de un extranjero que reside desde hace tres años en México, es sorprendente el grado de coincidencia con las conclusiones del estudio, sobre todo, con el capítulo “El encubrimiento ideológico”, que me parece de una clarividencia y profundidad analítica de la sociedad mexicana extraordinaria, por varios aspectos: la más que atinada visión de una sociedad como una realidad de señores (la clase alta dirigente) y esclavos (la clase asalariada), donde a los señores no se les debe perturbar porque ya tienen el control político. Entre tanto, los esclavos, o empleados, son muy ignorantes y, por ende, demasiado apocados para constituir el germen de una clase media de hombres libres que sea el motor político, social y cultural del país. A partir de esa premisa, se establece una relación con el aspecto ético: siguiendo a Aristóteles, los autores suponen que no puede haber un desarrollo ético, basado en lazos de amistad y de fraternidad, si no existe una clase media robusta y sólida.

Por otra parte, el hecho de que el estudio no caiga en el tópico del “victimismo” histórico y que no se atribuyan las causas de la incapacidad de México para desarrollar una clase media al pasado colonial o a la presión estadounidense es un detalle digno de ser tenido en cuenta.

El estudio que publican McCadden y Del Castillo presenta un panorama pesimista, pero no desolador. De hecho, estudios como este contribuyen a evitar esa desolación y a que este panorama se difunda y se llegue a la

RESEÑAS

“autoconciencia” hegeliana, como afirman los autores: que despierte conciencias, que ponga el dedo en llaga y ayude a que los mexicanos se den cuenta, con números y datos, de su propia situación.

El estudio no desemboca en la autocritica destructiva a la que muchas veces está acostumbrado el mexicano de a pie, ya que puede pasar, en un momento, del nacionalismo radicalizado y casi fanatizado, al complejo de inferioridad y la autodestrucción, reflejo de cierto “masoquismo social”. Estos estudios deben hacer reflexionar y analizar los puntos críticos del país —tanto los positivos como los negativos— para la formación de esa tan deseada clase media, símbolo real del progreso de una nación. Como sucedió en la España de Unamuno, los intelectuales deben despertar esa conciencia y llamar a la autocritica reflexiva y profunda que permita salir de la situación actual y avanzar hacia una sociedad sólida y equitativa.

México debería ganarse la misma oportunidad que el Brasil de Cardoso y de *Lula da Silva* (ahora tan denostado por los casos de corrupción); ambos políticos, con sus más y sus menos, lograron realmente forjar una clase media brasileña. Si la sociedad mexicana llegara a conocer esa realidad, aunque luego se pretendiera dar marcha atrás, el pueblo no estaría a favor de abandonar ese importante triunfo social, sino que, casi con seguridad, se levantaría y se agitaría en contra de esos políticos, como sucede actualmente en el Brasil de Rouseff.

El estudio de McCadden y Del Castillo muestra que México pudo llegar a acariciar esa realidad que tuvo el Brasil de comienzos del siglo XXI, pero también se revela en su análisis que el impulso fue demasiado débil y (volvemos a los calificativos anteriores) “difuso y confuso”, ya que siempre faltaba algún indicador de la clase media. Por eso mismo, este tipo de investigaciones debe abrir las puertas a una reflexión política y cultural que permita superar el gen autodestructivo del país y encaminarlo a una situación realizable en un territorio tan rico en recursos humanos y materiales.

JAVIER ESPINO MARTÍN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Profesor de Asignatura, ITAM